



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Versos a la cacerola

Hace una punta de años -como dicen los campesinos-, anduvo por estos lugares distantes el poeta Raúl Mellado Castro. Vino en gira periodística como enviado especial del diario "El Siglo" y la revista "Vistazo". Y recordamos una anécdota, ahora que nos manda desde Santiago un pequeño libro con un sugerente título gastronómico: "Musas a la cacerola".

Una noche helada del invierno de Punta Arenas, andábamos con una sed de los mil demonios y nada se avistaba para poder saciarla. Invitamos al poeta a una carnicería del barrio, lo que le produjo asombro y misterio. Sin embargo, junto a los corderos degollados que pendían de los ganchos, había una plaza acogedora, donde ardía el fuego y botellas y vasos esperaban a los parroquianos. Además de todo esto, el dueño de casa pulsaba la guitarra y todo quedaba secretamente entre cuatro paredes: saciamos esta sed al compás de tristes vidualitas.

Sabemos hoy que Raúl Mellado no bebe ni para su santo y vaya esto como un recuerdo de antiguas viandas y obsequiosos vinos. Como los que hay que beber para pasar las páginas de sus "Musas a la cacerola", donde no faltan los elogios al ajo y la cebolla, el cochayuyo y el uipo, la sopa de letras y los porotos. Una amplia gama de la cocina criolla se da cita en estos poemas que también tienen su historia en el tranco presuroso de los años.

Nos cuenta el poeta que estos versos anduvieron perdidos largo tiempo: desde cierta

oportunidad en que el pintor Carlos Hermosilla Álvarez se los llevó a Valparaíso para editarlos. La imprenta era tan pobre que llegó a la quiebra y los versos fueron metidos en un sobre a la espera de días mejores. Salvó un par de poemas, los demás fueron encontrados hace poco para ser impresos ahora para las ediciones de su revista de poesía "La Hoja Verde". ¡Enhorabuena para este hallazgo tan oportuno que despierta el interés y también el apetito!

En la mesa de los pobres nunca faltan las papas, ni menos la cebolla. De ahí vienen estos versos que el poeta de Colipulli alza por sus

comensales: "Lloran en la olla las papas / por esos ojos mal pelados / que ansían presas olorosas / de costillar o de pescado. / Caldo de papas con cebolla / en un invierno congelado / las tripas alzan su protesta / por este caldo trasnochado."

Nuestra niñez sureña se nutrió con los digüefies, albas bolitas adheridas a

los árboles. Vamos a este convite con el poeta: "Festín de primavera / ¡ vamos a los digüefies / nos invitan / los robles y los hualles / en los restos de selva / por los viejos trumaos / que nuestros pies invaden / descalzos, juguetones, / listos para llegar a la rama más alta / donde el fruto saluda / al sol y a los chiquillos."

La poesía de Raúl Mellado Castro se derrama sobre los manteles como un vino generoso. Y aunque no faltan en estos versos ni las ollas comunes, el sabor de los guisos proletarios inunda el aire con sus antiguas fragancias, cuando ilustres matronas sazaban sus comidas con la alegría del sustento cotidiano.

Una amplia gama de la cocina criolla se da cita en estos poemas que también tienen su historia en el tranco presuroso de los años

Versos a la cacerola [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino,, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Versos a la cacerola [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile